
G. Herrera Peña, *Sinfonía de acentos. Rasgos de la variante guatemalteca del español*, Ciudad de Guatemala: Editorial La Pepita, 2025, 93 p.



Si desde el punto de vista dialectal Guatemala fue durante muchos años, en certeras palabras de Lope Blanch (1968: 89), "una de las modalidades peor conocidas hasta ahora" de la América hispánica, no cabe duda de que, por fortuna, tal situación de desconocimiento se ha dejado definitivamente atrás, pues – sin negar la necesidad de mayor investigación sobre cuestiones puntuales como, por ejemplo, la variación dialectal y sociolingüística – la aparición de un conjunto no menor de estudios de muy diverso enfoque y distinta naturaleza permite obtener ya datos de indudable interés sobre la(s) forma(s) como los guatemaltecos emplean el español. Aunque son muchas las investigaciones que se podrían citar al respecto, quizá no esté de más señalar la especial relevancia de aquellas que se deben a Guillermina Herrera Peña, quien en estos momentos constituye la más profunda conocedora de las variedades lingüísticas que conviven en el país, y de ahí que sea de agradecer la aparición de un trabajo como el que se reseña en estas

páginas, en el que se compendian y se exponen de forma detallada y accesible las principales características que las identifican.

En este sentido, es de destacar que *Sinfonía de acentos* – que parte de los datos de algunos de los estudios previos de la autora, a los que se añaden otros novedosos – constituye el primer libro de conjunto sobre las hablas hispánicas que se emplean hoy



en el territorio guatemalteco, y esta voluntad de exponer de forma completa y a la vez sucinta una temática tan amplia y tan compleja se refleja claramente en su organización: así, tras el prólogo y un primer apartado introductorio sobre la unidad y variación que identifican al español (pp. 1-5), se presenta un interesante capítulo sobre las características fundamentales que ofrece este idioma en Guatemala (pp. 7-15), para pasar posteriormente a una descripción ordenada por niveles, tanto de la fonética y fonología (pp. 17-26) como de algunos aspectos de la morfosintaxis (pp. 27-48) y – con mayor extensión – del léxico (pp. 49-83); el libro se cierra con unas breves conclusiones (pp. 85-87) que reafirman las principales ideas expuestas en la obra y en las que, además, se resalta explícitamente el hecho fundamental de que "la variante guatemalteca del español tiene la capacidad de reforzar la identidad de la sociedad que la emplea, lo cual promueve la cohesión social" y sirve a sus usuarios "para distinguirse entre los hispanohablantes por medio de especificidades en el uso de la lengua, que reflejan el origen y la historia de la variante, así como la realidad del propio mundo cultural de sus hablantes" (p. 87). A todo lo anterior se añade, como era de esperar, una bibliografía que, pese a su relativa brevedad (pp. 89-93), tiene el mérito indudable de constituir una auténtica guía de lectura para quien pretenda indagar acerca del español guatemalteco, lo que sin duda supone un aporte no menor del trabajo.

Pasando ya a los capítulos en sí – y más allá de los de carácter introductorio –, se ha indicado arriba que el primero pretende dar cuenta de los principales factores que moldean el español hablado en el país, y para ello se centra en dos que poseen una relevancia fundamental: por un lado, la posición periférica de Guatemala en la época virreinal, que explica el carácter si se quiere *arcaizante* de la variedad; por otro, la importante aportación de las lenguas amerindias a su conformación, muy especialmente – aunque no solo – en lo que se refiere a los préstamos de las lenguas mayas con las que el español entra en contacto, los cuales aparecen tanto en el léxico como en otros niveles más profundos de la lengua, sea el fónico o sea –según se muestra más adelante – la morfosintaxis. Esta primera constatación lleva a la autora a dedicar unas páginas de enorme trascendencia a lo que denomina la *variedad mestiza* del español guatemalteco, entendida como aquella en la que los resultados del contacto con las lenguas mayas se hacen más notorios; a este respecto, además de describir algunos de los fenómenos gramaticales que la identifican (la ausencia de concordancia, el doble posesivo, la simplificación del sistema de pronombres átonos, p. 14), Herrera hace hincapié en su origen – que ubica en "el habla de mayahablantes que aprenden español", pero se extiende posteriormente a "hispanohablantes monolingües que habitan en regiones pobladas mayoritariamente por mayas" (p. 13) – y en la aparente paradoja que supone su escaso prestigio social y su vigencia cada vez mayor, algo que explica por su presencia en el habla de (algunos de) los docentes y en los medios de comunicación, así como por su transmisión en "las familias indígenas, donde los niños aprenden esta variedad del español, aprendida antes por sus padres y familiares" (p.14).

Con todo, frente a este primer acercamiento al habla de los bilingües, el resto del libro se va a dedicar en general a la que emplean los hispanohablantes monolingües, habida cuenta de la escasez de estudios que se le han dedicado (p. 14). Así, en el capítulo consagrado al nivel fonético-fonológico se discuten fenómenos que esta variedad


comparte con otras del mundo hispánico como el seseo, el yeísmo, la distribución regional de la aspiración de /-s/, la nasalización vocálica o la velarización de la /-n/, a lo que se añaden rasgos más restringidos – y, por ello, de mayor peso dialectal – como son el debilitamiento vocálico, la pronunciación del grupo [tl], la incorporación de los fonemas mayas /ç/ y /ʃ/ o los resultados asibilados de la vibrante /r/, en una descripción que, además de presentar los fenómenos, se enriquece con numerosas notas acerca de su realización fonética específica, su distribución y valoración social o su profundidad histórica. De manera semejante, el capítulo de la morfosintaxis se centra en diversos aspectos que sirven para identificar – de manera total o muchas veces relativa, al presentarse también en otras variedades – el español de los guatemaltecos, bien sean del sistema verbal (por ejemplo, los valores de los pretéritos de indicativo, la pluralización del *haber existencial*, ciertos empleos del subjuntivo o algunas cuestiones sobre las perífrasis) o del sintagma nominal, donde se describen determinados usos preposicionales, el sistema pronominal átono de tercera persona y la característica estructura *un mi amigo*; junto a esto, es especialmente destacable la atención que se dedica al voseo, cuya distribución histórica y sociolingüística se detalla con gran atención, matizando – y aclarando – muchas de las confusas y contradictorias informaciones que presenta al respecto la bibliografía.

Finalmente, el capítulo del vocabulario constituye el más extenso de los que se dedican a la descripción del sistema, y en él –tras adelantar algunas claves que explican la conformación léxica de la variedad, tales como la presencia de indigenismos o la dialectalización hispánica del siglo XVI – se hace un recorrido por las voces que utilizan, en diferentes momentos históricos, autores literarios como, entre otros, sor Juana Maldonado y Paz o los decimonónicos María Josefa García Granados, Pepe Batres y Rafael García Goyena; en todos los casos, la autora señala y comenta algunos de los elementos presentes en sus textos, haciendo hincapié en su origen etimológico –con mucha atención a los indigenismos – o en su carácter dialectal, bien sea por su forma o con más frecuencia por su significado. Este recorrido histórico por el vocabulario termina con un último apartado sobre los cuentos contemporáneos de Luis Alfredo Arango y Víctor Muñoz, en los que "los escritores buscan incorporar una imagen de la oralidad de grupos de hispanohablantes urbanos" (p. 73); precisamente, esta circunstancia le sirve a la autora para describir no solo el componente léxico presente en ellos, sino también todos aquellos aspectos con los que se reproduce el registro oral propio de esta época, completando así una visión muy sugerente del vocabulario del país y mostrando, al mismo tiempo, las muchas posibilidades que ofrece la literatura para el estudio de la dialectología del español.

En relación con esta última cuestión, es importante resaltar que el volumen que se está reseñando presenta otra serie de características que suponen también un claro acierto para un libro como este: por un lado, la utilización de un corpus tan amplio como variado – compuesto por prensa, obras literarias e incluso las observaciones personales de la autora (pp. 12-13, 35-36, 52-54, 57-58)- para ejemplificar los fenómenos que interesa mostrar; por otro, las constantes referencias a otras variedades diatópicas americanas (especialmente las de los países limítrofes) para poner en contexto los fenómenos presentes en Guatemala (pp. 11, 23, 25, 27); además, la abundante

incorporación de datos históricos como marco desde el cual entender los resultados actuales que se describen (pp. 8-9, 18-19, 36-38). Al mismo tiempo, es preciso destacar también la minuciosidad que se despliega en el análisis de los fenómenos, que aúna el conocimiento lingüístico de la autora con su condición de hablante nativa de la variedad guatemalteca, lo que le permite no solo valorar con indudable solvencia usos muy específicos y sutiles (p. 39), sino también corregir y matizar, tal y como se señaló más arriba, algunas informaciones inexactas sobre estas hablas que se repiten en los estudios previos (pp. 40-41).

En definitiva, parece evidente a la luz de todo lo expuesto hasta el momento lo oportuno que resulta la aparición de un volumen como el que ahora se reseña, que viene a cubrir un notable *hueco en blanco* en la bibliografía especializada y en el que convive de manera armoniosa un claro afán divulgativo -al presentar una descripción amplia y fácilmente entendible, a la par que rigurosa, del español guatemalteco- con una serie de ideas y cuestiones que interpelan más directamente al investigador y le muestran posibles líneas de trabajo futuro. No queda, pues, sino aprovechar todas las potencialidades que *Sinfonía de acentos* encierra para, desde las sólidas bases que establece, seguir profundizando en el conocimiento de la dialectología del español de Guatemala, pues no cabe duda de que es este y no otro el camino que permitirá, en un plazo más o menos breve, dar por superada – afortunadamente – la cita de Lope Blanch con que dan inicio estas páginas.

José Luis Ramírez LUENGO 

ILLA – CSIC, Madrid, España

E-mail: joseluis.ramirezluengo@gmail.com